

nietscheana, su individualismo español, nada convincentes, el arte novelístico de Baroja es perfecto. Nadie como él para retratarnos con cuatro toques rápidos un personaje y darnos la impresión de un ambiente o un paisaje. Una pincelada de color, un trazo le bastan para lograr un cuadro, y una frase, una expresión, para reflejar un estado del alma. El diálogo de sus novelas es vivo, el estilo es directo.

*Zalacáin el aventurero, Las inquietudes de Santhi Andía y el Laberinto de las sirenas* son, a nuestro parecer, las obras más bonitas de este autor.

*Antonio Machado* (1875-1936), gran poeta de la generación del 98. Siente con noble preocupación los problemas de España y los expresa en una poesía despojada de adornos, íntima, de profundo y filosófico pensar. Aunque andaluz de nacimiento, Machado, que vive en Soria gran parte de su vida, se compenetra con el paisaje castellano y lo describe en sus poesías (*Los campos de Castilla*).

Según él mismo dice, las tierras de Soria *Orientaron mis ojos y mi corazón hacia lo esencial castellano*.

Machado, también pesimista y triste, recarga de tintas negras algunos aspectos de la vida española, cree ver el agua estancada en aquellas fuentes en otro tiempo vivas de las plazas castellanas y sombras siniestras cruzan al anochecer por los campos yermos en los que una soledad mortal se cierne.

Como los de su generación, se refugia en sí mismo y en los valores del espíritu. Lector asiduo de los filósofos alemanes, Machado refleja algunas ideas de Kant y Shopenhaver. Su poesía encierra muchos aforismos y sentencias, expresadas con gran claridad. El pensamiento hondo de

Machado encuentra resonancia fervorosa entre nuestros poetas contemporáneos, que le consideran maestro. La sencillez aparente de sus composiciones, la materia humana de sus versos, tratada con maestría insuperable, conmueven profundamente al lector. Un rasgo común a los de su generación es la melancolía y el tono sentimental que manifiesta con frecuencia.

Toda la generación del 98 debe mucho a Angel Ganivet (1862-1898), al que casi no podemos incluir en ella por morir precisamente en la fecha del desastre nacional. Espiritualmente, sin embargo, Ganivet pertenece a la generación del 98, aunque sólo sea como precursor.

Nacido en Granada, Ganivet fué profundamente español y deseó con vehemencia un resurgimiento nacional. Su ideología está enraizada en el senequismo y mira hacia las más modernas tendencias europeas (*Idearium español*). Tiene Ganivet la inmensa desgracia de morir ahogado en el Dwina, por muerte voluntaria, como «Fígaro» años antes, que también voluntariamente acabó con su vida de un disparo de revólver. Consignamos este final de dos españoles inteligentes y amantes de su patria, porque puede servir de símbolo del hondo desaliento de todo un siglo que no logró conciliar el genio eterno de la tradición española con la sabia nueva de las ideas modernas europeas.

Dentro de la línea del pensamiento de Ganivet y parte muy activa del grupo del 98 está Ramiro de Maeztu, escritor combativo, de extraordinaria personalidad. Su obra está repartida en numerosísimos artículos periodísticos, atrevidos en la forma y el concepto. Maeztu, desazonado por el desastre que ha sufrido España